

OLIVIA NESS

ROMÁNTICA

MAYO 2022 VOL.1

NIEVES HIDALGO

EVOLUCIÓN DE LA
NOVELA
ROMÁNTICA
HISTÓRICA

CLAUDIA CARDOZO

LA GUARDIA
SUFragISTA

AURA M. ROMO

RELATO INÉDITO

ENRIQUE GARCÍA

LA HEROÍNA DE LA
NOVELA
ROMÁNTICA
HISTÓRICA

JULIANNE MAY

"LOS VILLANOS Y
LAS CLASES
SOCIALES EN
INGLATERRA A
INICIOS DEL SIGLO
XIX

NURIA RIVERA

LA HISTORIA EN
LAS NOVELAS
ROMÁNTICAS. LA
DOCUMENTACIÓN

ENTREVISTA A
CHRISTINE CROSS

VOLUMEN 1

OLIVIA NESS ROMÁNTICA PÁG.4

Olivia Ness

EVOLUCIÓN DE LA NOVELA ROMÁNTICA HISTÓRICA PÁG. 5

Nieves Hidalgo

LA HISTORIA EN LAS NOVELAS ROMÁNTICAS. LA DOCUMENTACIÓN PÁG.7

Nuria Rivera

LA MUJER COMO HEROÍNA EN LA ROMÁNTICA HISTÓRICA PÁG.10

Enrique García

ENTREVISTA A CHRISTINE CROSS PÁG. 11

Olivia Ness

LA GUARDIA SUFRAGISTA PÁG. 14

Claudia Cardozo

LOS VILLANOS Y LAS CLASES SOCIALES EN INGLATERRA A INICIOS DEL SIGLO XIX PÁG.16

Julianne May

LECTURAS DE ANTAÑO PÁG.18

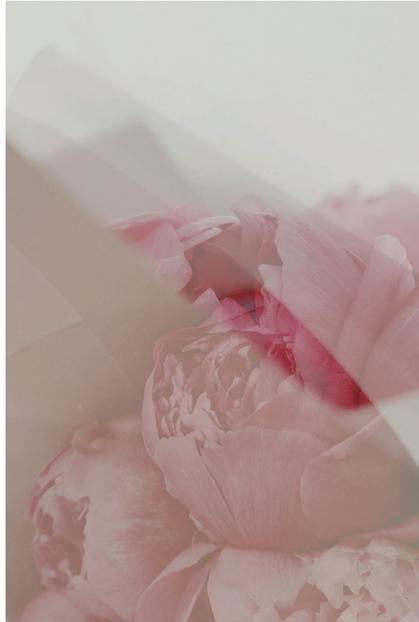
Vero Rinconin

RELATO: NO TE PROMETÍ UN JARDÍN DE ROSAS PÁG.20

Aura M. Romo

NOVEDADES PÁG.24

Olivia Ness





Dale amor en las redes sociales



Habla de ella

friends

Invita a un amigo a leer la revista



Escríbeme si te apetece y cuéntame qué es lo que más te ha gustado, a quién te gustaría que entrevistase o de qué temas te gustaría leer.



Acuérdate de que solo podrás recibir los siguientes números si estás suscrito a mi newsletter.



OLIVIA NESS

Querido lector:

Permíteme que te de la bienvenida a Olivia Ness Romántica, la revista literaria de novela romántica histórica.

Siempre he pensado que la novela romántica llegó a mi vida por casualidad, sin hacer mucho ruido, pero para cambiarme la vida en más de una ocasión.

Como lectora, echaba de menos algún medio donde poder leer y disfrutar de todos los aspectos que nos ofrece la novela romántica histórica. Siempre he pensado que, cuando deseas algo, hay que poner los medios para conseguirlo, y yo quería poder descubrir nuevos autores, conocer curiosidades de otros, elegir cual iba a ser mi próxima lectura y descubrir los entresijos de las historias de amor en distintas épocas.

De esta inquietud nace la idea de crear Olivia Ness Romántica

Olivia Ness Romántica es una revista gratuita, donde todas las personas que participan, colaboran y la leen, lo hacen por amor a la literatura romántica, por este mismo motivo, porque es gratuita, te voy a pedir que no la piratees.



Si estás leyendo esto, es porque la novela romántica también está presente en tu vida, bien como lector, como escritor o porque te suscita interés. Abrázala, déjate llenar de su esencia, enamórate de sus historias y personajes, y no la dejes ir.

Gracias por formar parte de mi comunidad de lectores y por ayudar a los escritores de novela romántica leyéndonos y compartiendo.

Olivia

Evolución de la novela romántica histórica



NIEVES HIDALGO

Se dice que Chrétien de Troyes fue el padre de la novela romántica. ¿Quién no conoce la historia de Lancelot ou le Chevalier de la charrete? El romance de este caballero de la Tabla Redonda y la reina Ginebra ha traspasado fronteras.

No, la novela romántica no es nada nuevo y podríamos hablar largo y tendido de autoras que nos han ido dejando bellísimos testimonios desde épocas pasadas, como Isabel de Villena, que ya defendía en el siglo XV la dignidad de la mujer. Pero no quiero ir tan atrás en el tiempo y sí intercambiar opiniones con vosotras sobre cómo ha evolucionado la novela romántica histórica, en particular. Un género denostado siempre por llevar la coletilla de «romántica» y que, sin embargo, es el que más vende.

Las de cierta edad recordarán que hace años solo podíamos leer a autoras anglosajonas, tan estupendas como Khatleen Woodiwiss, Johanna Lindsey o Karen

Marie Moning, por nombrar alguna y no hacer extensa la lista. No llegaba otra cosa, las españolas no publicaban y, si alguna lo hacía, que lo desconozco, debía escribir con pseudónimo.

Eran novelas llenas de aventura y romance, sí, con las que disfrutábamos, de esas que se quedan en la memoria y te gusta releer pasado un tiempo, pero qué duda cabe, ceñidas a los años en que se escribieron. Hay que tener en cuenta que en los años 80 las mujeres teníamos aún un largo camino por delante en nuestras reivindicaciones, entre ellas poder escribir con libertad, llamando a cada cosa por su nombre. Las

Otra cosa es el estilo de cada autora, su acierto para hacernos ver el momento íntimo de los protagonistas, su erotismo, el lenguaje que utilice... No por poder escribir lo que se quiera hay que caer en lo soez. Aunque acertar o no en este asunto es complicado porque cada lectora tiene sus gustos; lo que a una le puede parecer demasiado, a otra poco. Y como para gustos se hicieron los colores, tenemos también la novela histórica/erótica.

Cierto es que las que escribimos romántica histórica nos saltamos a la torera los tabúes de la época en la que situamos nuestra novela, y que nuestras heroínas de ahora nada tienen que ver con las de antaño. Antes era el varón quien les sacaba de apuros, ahora son ellas las que sacan al protagonista del aprieto. En algunas novelas de antes se callaban, ahora ni debajo del agua. No es más que el reflejo de la sociedad en la que vivimos.

Ahora bien, estamos hablando de novela romántica histórica, no lo olvidemos, y como tal, hay ciertos clichés de los que no podemos escapar. Porque nos encantan. Sobre todo, si nos situamos en la época Regencia/Victoriana. Acaso porque somos un poquito presumidas y nos entusiasma pensar en pisar aquellos salones de baile de antaño, ponernos los vestidos y sombreros de aquel tiempo y dar una vuelta en un carruaje tirado por caballos. Y es que por mucho que ahora las protagonistas de nuestras novelas sean mujeres decididas, arriesgadas, que saben muy bien lo que quieren y cómo lo quieren, y capaces de enfrentar al varón en su mismo terreno... siguen fascinándonos los duques, marqueses, condes y vizcondes. Ahí tenemos, sin ir más lejos, la serie de los Bridgerton, de nuestra admirada Julia Quinn, que arrasa por dónde pasa.

En lo único que siguen pareciéndose las novelas de antes con las de ahora es que el romance acaba bien y los protagonistas finalizan la historia juntos y felices. ¿Por qué? Pues porque si no acaba bien, no es novela romántica.



La Historia en las novelas románticas

La documentación

NURIA RIVERA



Incluir la Historia en las novelas románticas no es tarea fácil, se corre el riesgo de dar muchos datos y acaba siendo como una exposición de hechos. Hay quien puede pensar que en romántica no es necesario, porque lo que prima es la relación entre los protagonistas, pero se equivoca.

Para escribir hace falta investigar, o lo que es lo mismo: documentarse. Depende del tipo de novela que escribamos (romántica o del género que sea) será necesaria más o menos documentación, pero siempre la hay, o al menos debería haberla. Aunque incluir una buena ambientación (con datos fidedignos) también depende de otros factores: la necesidad de la trama y la exigencia y destreza de la autora.

Si partimos de la premisa de que en toda novela la documentación se hace necesaria, hay que conocer el

lugar, los espacios por los que se mueven los protagonistas; incluso, si es necesario para la historia, lo más relevante de la época: ya sea sobre un suceso, las costumbres, cómo viajaban, el modelo de un vehículo, el estilo de la ropa o la moda del momento, la gastronomía, la arquitectura o el sistema político del lugar donde hemos localizado nuestra trama. Esto es tan importante como dar una personalidad a los personajes, coherente con sus actos.

Un fallo en la documentación puede hacer que una novela pierda calidad.

Seguro que muchas hemos leído libros o visto películas con errores de documentación. «Noche y día», por ejemplo, de Tom Cruise, donde lo más bochornoso es que ¡colocan los Sanfermines en Sevilla...! O novelas que te dicen que la trama ocurre en Londres y al cerrar el libro podrías haber estado allí, en Cuenca o en

cualquier otro sitio, porque no hay ninguna referencia a la ciudad.

Hollywood puede hacer lo que le dé la gana, pero si una autora confunde un dato o comete errores históricos, la novela se va al traste.

Las lectoras de novela romántica son muy exigentes y no aceptan estos errores.

¿Cómo y dónde documentarse?

Hoy día todos tenemos acceso a algo muy valioso, Internet, desde donde podemos acceder con un clic tanto a un buen diccionario (la ortografía y la gramática tienen tanto valor como la documentación), al mapa de una ciudad o a un museo que podemos visitar sin movernos de nuestro escritorio, conocer sucesos que marcaron un periodo, personajes ilustres o la moda o los vehículos del momento. Pero en internet podemos encontrar de todo: cosas ciertas y otras que no lo son. Por eso interesa contrastar algunos datos y para eso están los libros, incluso podemos hablar con un entendido en la materia que queremos tratar.

Otros lugares para documentarse, a parte de los libros (revistas o blogs) de Historia, es leer autores contemporáneos a la época sobre la que escribimos, incluso a otras autoras que escriben sobre el periodo en el que nosotras también lo hacemos.

Así, cuando ideamos una novela tenemos que tomar algunas decisiones antes de ponernos a escribir:

La primera: ¿Qué quiero contar?

Esta pregunta nos obligará a tomar decisiones sobre el tema y también sobre qué personajes necesitamos. De ahí crearemos un pequeño argumento donde, para rellenarlo, es importantísimo conocer más de los personajes, del espacio donde los ubicamos, de las costumbres del lugar... En definitiva, tenemos que documentarnos.

Decidir dónde ubicar nuestra historia es muy importante, hay de datarla, señalar el lugar y el año en el que se inicia la historia. Esto de empezar a leer una novela y no saber cuándo y dónde ocurre es muy desconcertante. En romántica histórica es muy usual que en el prólogo o el primer capítulo te sitúen: Londres, primavera de 1820; Barcelona, junio de 1886. En romántica contemporánea, por lo general, no se pone el año, ni el lugar; lo que da una idea de intemporalidad.

Pienso que ubicar la historia es muy importante (a veces la portada ya

te lo sugiere, pero otras no). Este dato es primordial porque depende del momento temporal que elijamos vamos a necesitar más o menos documentación. Si elegimos escribir una novela ambientada en las Highlands en la edad media, como mínimo tendremos que saber que funcionaban por clanes y que el laird era el jefe del clan, lo más parecido a un aristócrata inglés. Pero si elegimos ambientarla en la edad media en España, resulta que España como tal no existía, sino que eran reinos cristianos que, por lo general, luchaban entre ellos tanto como contra los musulmanes.

Si quisiéramos escribir una novela actual quizá no necesitemos una clase de historia, pero si nuestro personaje viaja en metro o en tren, al menos debemos tener claro el nombre de la estación donde se sube o se baja; puede que no sea trascendental para la historia, pero le da más veracidad. O, si elegimos Londres, Madrid o Cuenca podemos decir algo de esos lugares,



la descripción de algún sitio por el que pasean los protagonistas da más credibilidad a la historia.

A veces he leído novelas que se dice que están en Londres y por la escasa descripción de los lugares o mención de algo típico del lugar podría ocurrir en cualquier lugar del mundo; me repito, lo sé, pero es que es una pena porque ya que leemos a las lectoras nos gusta viajar un poco; además, leyendo se aprenden cosas.

Algunas épocas son más complejas para documentarse que otras, pero creo que para eso está la investigación, para conocer aspectos de las costumbres, la gastronomía, la moda y los aspectos sociopolíticos del lugar donde ambientamos nuestra historia y que pueden ayudarnos a mejorar el argumento, enmarcar la trama y los personajes. Podemos inventar cosas, por supuesto, pero conocer algunos datos nos ayudará a inferir la historia desde perspectivas más verídicas.

No siempre es necesario incluir en la novela todo lo que descubrimos, aunque es importante que lo sepamos como autoras, porque eso nos hace dibujar a los personajes con actitudes y conductas más creíbles, incluso explicar lo que ocurre desde otra perspectiva.

A mí me aburren mucho las novelas históricas que solo te hablan de cómo son los vestidos de las protagonistas, pero obvian explicar cómo es la ropa masculina o algo de la decoración del salón de baile (tan asiduo en las novelas históricas), la época o la ciudad. A veces esta información se puede colocar en un diálogo: si estás en el Londres victoriano, un personaje puede relatar que fue al Museo

Británico y vio la piedra de Rosetta y contar algo de ella. No sé, va a gustos, pero a mí estas cosas me gustan. Sin embargo, aunque es interesante dar datos culturales, hay que saber darlos.

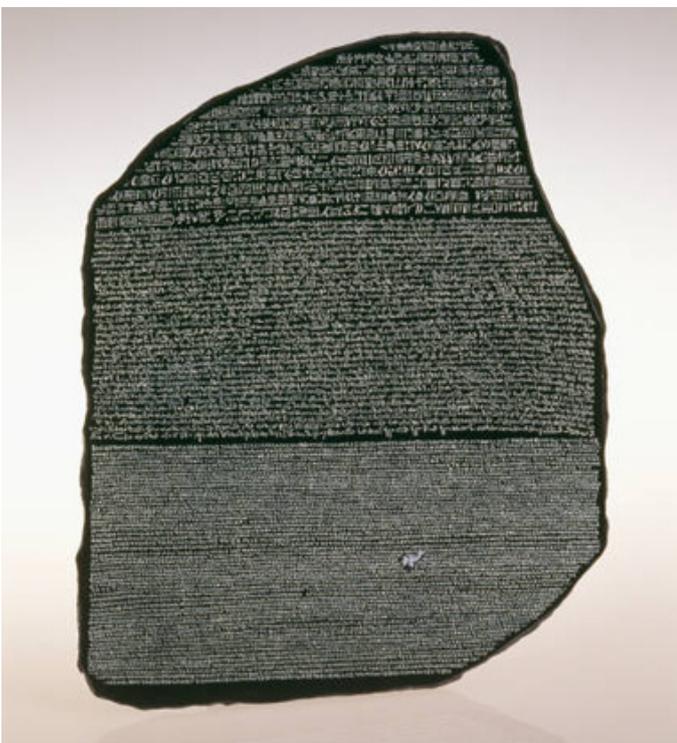
Introducir en la trama la información que obtenemos de la documentación debe hacerse de forma dosificada. No soltar el rollo y cortar la acción. Toda descripción siempre detiene la acción y da igual si la para un párrafo o durante tres páginas, porque el lector puede perderse y se olvida de donde estaban los personajes (incluso pueden abandonar la novela porque nos perdimos explicando qué dicen los jeroglíficos de la piedra de Rosetta). Además del efecto que causa, se nos ve el plumero, es "información para el lector" que no hace avanzar la trama.

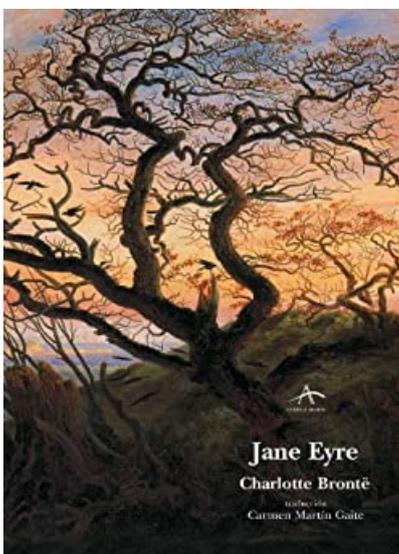
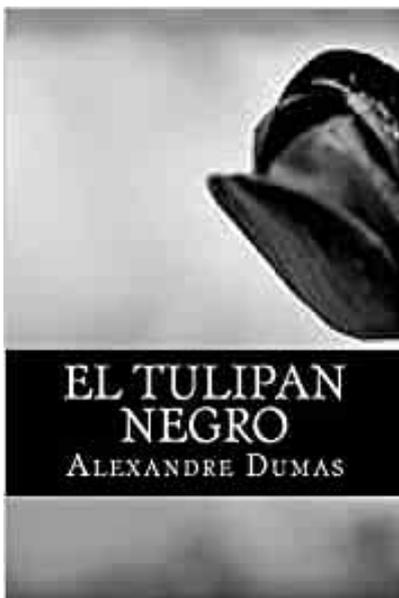
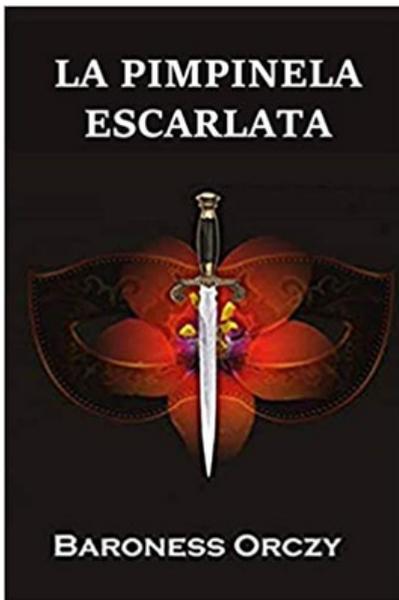


Para mí la documentación es una buena herramienta para dar profundidad y verosimilitud a la historia, pero hay que dosificarla, no soltarlo todo de golpe. Por otro lado, investigar puede volverse obsesivo, tratar de conocer un dato te puede llevar horas y luego puede que ni siquiera lo uses en la historia porque no aporta a la trama.

Tampoco debemos olvidar que una novela romántica histórica, no es un tratado de Historia, debemos ser fieles al pasado, a las reglas que había (sobre todo en torno a la mujer y lo que podía y no hacer), pero podemos permitirnos alguna licencia, que luego siempre se puede justificar en "la nota de autora".

Sin embargo, obviar el hecho de investigar y de documentarse, contar la historia porque «me lo invento así» y decir algo incorrecto irá en detrimento de la autora, tarde o temprano pagará ese peaje.





La mujer como heroína en la romántica histórica.

ENRIQUE GARCÍA



Poco a poco nos hemos ido encontrando con que el personaje femenino iba ganando más protagonismo dentro de la trama. Una independencia que le permite no depender de un hombre.

Tal vez estamos más acostumbrados a encontrarlas en la romántica contemporánea, pero también han ido apareciendo en la histórica. Estas heroínas que buscan derribar las barreras impuestas por la sociedad de la época por el hecho de ser mujer. Enfrentarse a una estructura patriarcal y rechazar sus obligaciones debido a su sexo. Es entonces cuando las autoras deciden presentarnos a espías, contrabandistas, capitanas piratas, cortesanas o personajes que se enfrentan al poder establecido: una especie de Pimpinela Escarlata o Tulipán Negro. Papeles reservados siempre al personaje masculino de la narración.

¿Por qué muchas de estas prefieren estos roles al tradicional? Esto es, la mujer supeditada a los dictados del padre primero, y del marido después.

Por respeto, como sucedía con Jane Eyre. La mujer que tiene el poder en la narración logra el respeto de los demás e incluso la admiración. Pero al mismo tiempo, despierta cierto recelo por esa posición que ha alcanzado.

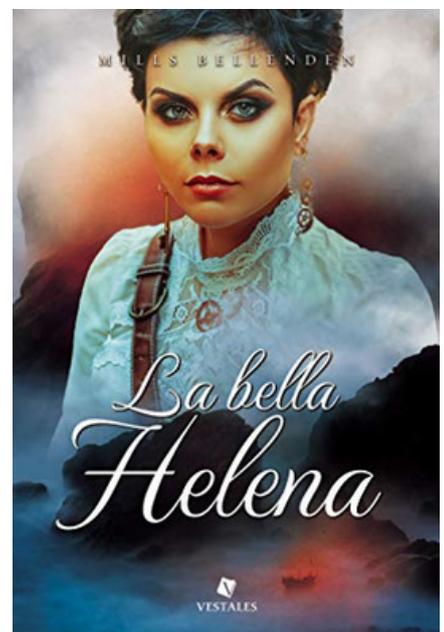
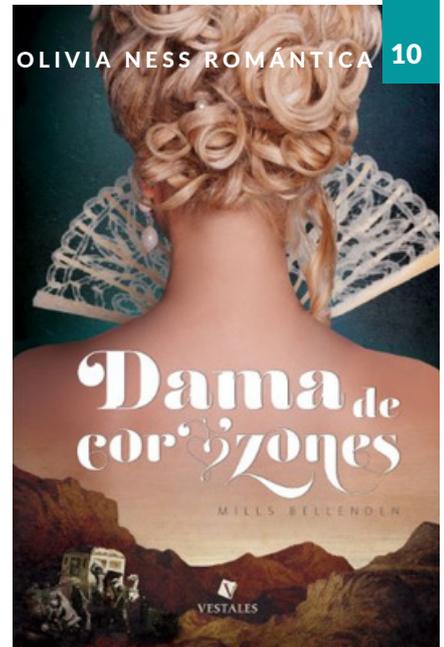
Son mujeres que se adelantan a su tiempo buscando con esta clase de vida, es respeto y un trato igualitario. La fuerza de su personalidad le permite enfrentarse a cualquier tipo de opresión que sufran. E incluso no satisfechas con este logro personal, buscan el bienestar social haciendo frente al poder político establecido, ya sea siendo una espía jacobita contra Londres o una salteadora de caminos en la Francia de Richelieu.

Esta heroína no acepta su rol de ser la mujer de la casa encargada de dar un heredero y cuidar de los hijos. Busca ser autosuficiente y no depender de un hombre que la mantenga, que le otorgue una posición social. Y es entonces cuando estas heroínas logran un pequeño triunfo. Consiguen rebelarse contra todo aquello que consideran injusto.

Renuncian al amor de un hombre. No lo necesitan, y por tanto no lo buscan. No se conforman con esa clase de vida, sino que pretenden una que las haga felices. Buscan labrarse su propio destino sin la sombra protectora de su antagonista masculino. Saben rodearse de gente inteligente que no solo las respetan y admiran, sino que las quieren. Mujeres aristócratas con recursos suficientes para llevar a cabo esta doble vida. Elegantes y distinguidas damas que no vacilan en empuñar un florete o jugar al despiste con aquellos que pretenden hacerlas cambiar de vida. Poco a poco se van convirtiendo en todo un ideal, en un personaje admirado y a imitar en algunas ocasiones.

En el terreno del amor no pueden evitar tener sentimientos y darse cuenta de que en el fondo tienen un corazón. Es cierto que no desean el amor, pero también es verdad que no puede evitarlo y acaban sucumbiendo. Pero esa relación no le impide seguir siendo autosuficiente, aunque en ocasiones tenga que renunciar a su otro <<yo>>.

Heroínas como la Dama de corazones, la Orquídea, Gabrielle la contrabandista o la Belle Rebelle se rebelan contra la sociedad de su época porque comprenden que su papel en la sociedad no es estar al lado de un hombre. No quieren que nadie les dibuje su destino, sino que son ellas las que quieren trazarlo. Y al final es ella, la que elige qué clase de mujer quiere ser.



Entrevista a Christine Cross

OLIVIA NESS



Christine Cross es el seudónimo de esta autora que nació en Cuenca en 1970, aunque vivió veinte años en países extranjeros como Italia y México. Amante de la lectura y de la escritura desde muy niña, publicó su primer libro en México mientras compaginaba la escritura con su labor docente. Amante de la novela romántica y de la novela de género fantástico, comenzó publicando en este último, aunque sin cortar las alas a la inspiración, y siempre al ritmo del corazón.

Tu libro de cabecera es...

Orgullo y prejuicio, de Jane Austen.

¿Qué libro es el último que has leído?

El lobo y la rosa, de Zahara Ordóñez

Un libro o autor que no podemos dejar de leer es...

Bueno, creo que hay muchos autores y autoras que merecen la pena ser leídos, pero si tengo que escoger uno, diría que Charles Dickens. Sus libros son estupendos y, además, se puede aprender mucho de su estilo.

¿Qué género literario te atrae más como escritora? ¿Y como lectora?

Como lectora me gustan todos los géneros, excepto el Terror, aunque últimamente leo más novelas de género romántico. También me encantan los clásicos, creo que es imprescindible leerlos. Como escritora, me decanto más por el romance, especialmente histórico y con toques de suspense, y por el género fantástico, que también es de mis preferidos.

¿Por qué Christine Cross?

En realidad no hay un motivo especial para este nombre. Tuve que buscar un seudónimo para presentarme a un concurso y escogí este porque la aliteración del nombre y el apellido me sonaba bien. Luego, cuando me ofrecieron publicarme la novela, decidí hacerlo con el seudónimo para distinguir las novelas de romance de las de fantasía.

¿De dónde surge tu pasión por escribir?

Siempre me ha gustado escribir, desde que era niña. Solía inventar historias que luego les contaba a mis hermanos por la noche, y un día me decidí a ponerlas por escrito. En el colegio también fomentaban mucho la escritura y a mis compañeros les gustaban mis historias. Creo que mi pasión viene de ahí, de haber leído mucho, de amar los libros y soñar con escribir también yo mis propias historias. Además, a mi padre también le gustaba escribir y me retaba siempre a presentarnos juntos a diferentes concursos. Siempre he pecado de un exceso de imaginación, así que me venía muy bien plasmar todo eso en un papel.

¿Tienes alguna manía a la hora de planificar o escribir una novela?

Pues no sé si puede contar como manía, jajaja, pero necesito tener primero el título. Soy escritora de brújula, por lo que las historias surgen sin más conforme escribo, visualizándolas en mi mente y poniendo por escrito lo que veo. Sin embargo, necesito antes que nada el título, porque es este el que me revela toda la historia. Para mí es como si fuera una semilla que contiene la trama, los personajes, la ambientación... Cuando se planta en mi mente esa semilla, germina la novela por sí sola. Alguna vez he intentado escribir primero la historia y luego el título, y me ha costado la vida hacerlo.

¿Qué consejo le darías a un escritor que quiere escribir una novela romántica histórica?

Que se documente bien, que investigue sobre la época, los vestidos, los lugares, los modos de hablar... Cuanto más se acerque a la realidad histórica, más verídica parecerá la novela. Una de las cosas que a mí más me cuesta como lectora de romance histórico es encontrar anacronismos que me sacan totalmente de contexto y que hacen que piense en los personajes como alguien moderno disfrazado de época.



En realidad, el romance (la forma de enamorarse, los sentimientos y las reacciones físicas) es el mismo en todas las épocas, pero si a tu historia le colocas la coetilla de "histórica", esta tiene que ser auténtica, lo mismo que si le colocas la etiqueta de "paranormal" y solo hablas de una casa vieja en la que no sucede nada extraño. Histórica no se refiere solo al hecho de que la novela esté enmarcada en una época, si nada en la lectura te hace sentir que estás en esa época, es que no lo hemos hecho bien.



¿De dónde surge la idea de escribir "Donde mi corazón tiene su hogar"?

Pues era una historia que tenía pendiente, ya que pertenece a la serie de Minstrel Valley. En mi novela La tentación de un beso, aparecía un medallón ligado a la leyenda de la Dama y el Juglar que ha pervivido en Minstrel Valley a lo largo de los siglos. Mi nueva novela desarrolla la explicación de esta leyenda.

¿Dónde está ambientada?

Pues aunque la novela forma parte de *Minstrel Valley*, la historia se ambienta sobre todo en Boston durante los años de la Guerra de Secesión.

¿Cómo es el personaje Helena?

Helena es hija del conde de Clifford y de la que fue directora de la Escuela para Damas Selectas de *Minstrel Valley*. Es una joven que busca un amor como el de sus padres y a la que le apasiona la leyenda y la historia del medallón, según la cual con él podrá encontrar el amor verdadero. Educada en las rígidas normas inglesas, tendrá que adaptarse al modo de ser americano, más libre, que le hará darse cuenta de que tras su fachada de dama hay también una mujer que siente, ama y sueña.

¿Qué puedes contarnos de Brayden?

Bueno, Brayden es un personaje especial, un capitán de la caballería al que hieren durante la guerra. La experiencia lo marca, volviéndolo un hombre taciturno, de carácter sombrío y gruñón. La vida no tiene ningún aliciente para él, al menos hasta que entra en ella una dama inglesa que ilumina la oscuridad de su alma, devolviéndole el sentido a todo.

¿Cuál es tu escena preferida? La verdad es que hay varias, pero no quisiera hacer spoiler, jeje. Hay una mansión, *Linwood House*, en un pueblo llamado *Roxbury*, cerca de Boston; en ella se dan varias escenas, tanto en la biblioteca (no podía faltar) como en el desván, que están plagadas de sentimientos y que me parecen preciosas.

¿Puedes contarnos alguna curiosidad o anécdota sobre la novela o el proceso de escritura?

Disfruté mucho con toda la investigación y la documentación de la novela, la vida en Boston en el siglo XIX me fascinó y toda la historia de la guerra. Para ambientarme mejor en la época, me puse a ver algunas escenas de la película de *Lo que el viento se llevó*.

Si tuvieses que quedarte solo con un personaje de tus novelas ¿Cuál sería?

Uy, qué difícil es elegir uno solo. Quizá me quedaría con Charles Marston, el cabeza de familia de los Marston, no solo porque es un personaje con un carácter serio y grave que va cambiando conforme conoce a Eloise, iluminándose más, sino, sobre todo, porque se puede ver su evolución a lo largo de las historias de los hijos. Es maravilloso ver cómo su vida ha dado fruto y ha adquirido sentido.

¿Por qué leer literatura romántica?

Creo que, en la vida, todos necesitamos alimentarnos con sentimientos bonitos, momentos dulces y llenos de ternura. La literatura romántica nos hace suspirar y nos deja una sonrisa y el alma satisfecha, porque nos hace soñar y creer que con el amor todo es posible. Para mí, no hay nada más grande que el amor.

¿Tienes algún proyecto nuevo entre manos?

Proyectos es lo que menos me falta, jajaja. Tengo muchas ideas y muchas ganas de escribir, aunque el tiempo es el que es, limitado. Un proyecto, que también es para mí un sueño, es una novela de fantasía y romance ambientada en el Japón feudal. Me encanta este país y su mitología. Espero poder cumplir este sueño.

Muchas gracias, Christine, por dedicarnos un ratito de tu tiempo para esta entrevista.



La Guardia Sufragista

CLAUDIA CARDOZO

EN LA «BATALLA DE GLASGOW» DE 1914, UN GRUPO DE MUJERES HIZO FRENTE A TODO UN REGIMIENTO DE GUARDIAS SALIENDO EXITOSAS



Hemos oído con frecuencia hablar de las sufragistas, esas mujeres que formaron un importante movimiento en los últimos años de la Era Victoriana y que se alargó y alcanzó su punto más renombrado durante el reinado del soberano Eduardo VII, antes del estallido de la Gran Guerra.

Un gran cambio se produjo durante aquella época en la Inglaterra acerca de la que

acostumbramos leer en las novelas. Las mujeres empezaron a abandonar el sitio de meras compañeras del hombre y exigieron un papel activo en la sociedad. Este, desde luego, incluía el derecho a elegir a sus gobernantes y a tener una voz en las decisiones que se tomaran que afectaban sus vidas y las de sus familias.

Como sabemos también, sin embargo, el movimiento sufragista no fue visto con buenos ojos al comienzo y no era raro que muchas de sus participantes, que se manifestaban habitualmente en calles y plazas para hacerse oír, fueran atacadas tanto por la policía, que usaba los métodos más violentos para someterlas, como por cualquier transeúnte que estuviese en contra de sus reclamos.

Fue allí donde entró a tallar lo que se llamó «la guardia sufragista».



Habían pasado más de veinte años para entonces desde que un hombre llamado Edward Barton-Wright decidió abrir una escuela en Londres para enseñar una mezcla de las artes marciales que había aprendido durante su estancia en Oriente a la que llamó bartitsu.

Esta novedad fue muy bien recibida por los caballeros de la época, pero no fue hasta inicios del nuevo siglo que una mujer llamada Edith Garrud, que fue una de las primeras estudiantes que el señor Barton-Wright aceptó y que incluso fundó su propia escuela junto con su marido cuando este decidió cerrar la suya, decidió aplicar sus conocimientos para acudir en ayuda de otras mujeres que como ella podrían encontrarlos útiles.

La señora Garrud fue un importante miembro del movimiento sufragista y, al ver los constantes atropellos a los que sus hermanas eran sometidas, ofreció formar un grupo apto para ejercer la función de «brazo armado» durante las protestas. Así, entrenó a un conjunto de unas treinta mujeres para que se ocupasen de defenderse a sí mismas y a sus compañeras.

Una de las particularidades del bartitsu era que no hacía una gran fuerza física para practicarlo. Lo mismo que otras artes marciales que le habían dado origen, como el jiu-jitsu, bastaba con una fina técnica y una mente ágil para neutralizar a un oponente.

Ahora cuesta un poco



imaginarlo, pero debió de ser fascinante ver a estas mujeres con los pesados trajes de la época haciendo frente a los guardias y a cualquier otra persona que intentara frustrar sus protestas.

Desde luego, la mayor parte, del tiempo eran ellas quienes se imponían y ayudaron mucho para que mujeres como su famosa dirigente Emmeline Pankhurst pudiera huir cuando intentaban apresarla mientras recitaba sus proclamas de lucha.

Un hecho conocido en la historia y que da un claro ejemplo del valor de estas mujeres fue la llamada «Batalla de Glasgow» de 1914, donde un grupo de ellas hizo frente en un enardecido enfrentamiento a todo un regimiento de guardias saliendo exitosas y abriendo una brecha para que sus reclamos empezaran a ser tomados en serio.



A few lessons in the Japanese Art of Self Defence at the London School where a class is being formed for women.

Los villanos y las clases sociales en Inglaterra a inicios del siglo XIX

JULIANNE MAY



Resulta difícil hablar o escribir sobre las «clases sociales», pero lo cierto es que, a lo largo de la historia, con distintos nombres tal vez, las diferencias en las disponibilidades económicas de las personas han sido lamentablemente una constante.

Y, a pesar de que el amor todo lo puede en las novelas románticas que tanto amamos, la realidad del pasado ha sido más cruda de lo que a veces imaginamos, incluso en el periodo de la regencia en Inglaterra a inicios del siglo XIX.

Por supuesto que, al tratarse de un artículo, resulta imposible adentrarnos en este mundo que implica un análisis histórico sumamente complejo, pero sí podemos hacer un breve resumen para relacionarlo con la construcción de personajes villanos.

Como todo amante de las novelas históricas y románticas, ambientadas en Inglaterra y en la época mencionada, se sabe que la nobleza y la aristocracia son la porción de la sociedad que se caracterizaba por poseer el poder tanto a nivel económico como político y social.

El Parlamento, por ejemplo, estaba dividido en cámaras: la Cámara de los Lores (formada por nobles) y la Cámara de los Comunes (cuyos escaños eran propuestos por muchos de esos nobles de la otra cámara, a pesar de que esta fuera electoral). Existían varias posturas ideológicas, entre ellas, estaban el partido Tory (de perfil conservador) y los whigs (de tinte liberal). Y en las sesiones, se efectuaban discursos para presentar propuestas que, por supuesto, buscaban favorecer los intereses de sus partidos.

Pero, aunque la nobleza solía destacar por su poder adquisitivo, lo cierto era que también existían ricos que no poseían títulos nobiliarios. Su riqueza, por ejemplo, solía provenir del comercio. No obstante, y aunque fueran muy adinerados, estos «nuevos ricos» no eran bien recibidos por los nobles..., excepto que estos últimos los necesitaran.

Pero sumergidos en situaciones de vida más crudas que las de parte de la clase media, estaba aquella otra masa de gente desafortunada, trabajadora y pobre que vivía en las peores condiciones en barrios marginales como lo fue St. Giles, ubicado en Londres. En este, los callejones eran habitados por

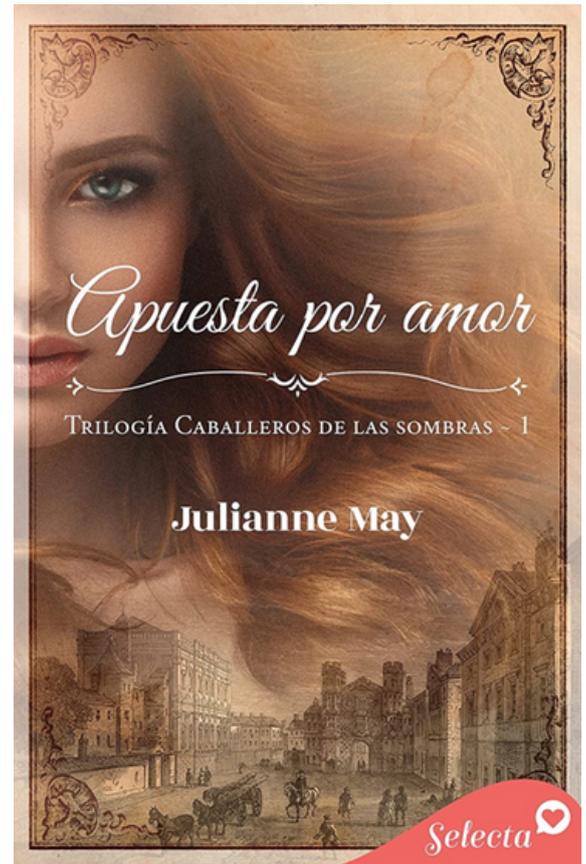
prostitutas, salteadores y hasta por los más peligrosos criminales. La mayoría de sus habitantes eran extranjeros, en especial de origen irlandés, y las familias solían vivir hacinadas en pequeñas casas o en sótanos bajo condiciones deplorables. Era una zona de una fama muy oscura, y hasta Dickens, años más tarde, escribiría sobre esta parte de la ciudad.

Así, podemos ver que las diferencias en las posibilidades económicas eran abismales y poco querían tener que ver las clases más acomodadas con aquellos que vivían en los suburbios, allí, marginados.

Sin embargo, he aquí un punto clave para los creadores de historias que buscan villanos oscuros. Al momento de crear este tipo de personajes, la construcción se puede dar en cualquiera de estas clases e incluso generar relaciones de conveniencia entre los diferentes estratos sociales. Y en esto, la ambición, el miedo, el rencor y el deseo de venganza son esenciales, pues son los puentes que pueden unir a los distintos villanos en un mismo cometido.



Fotografía
editions.covecollective.org



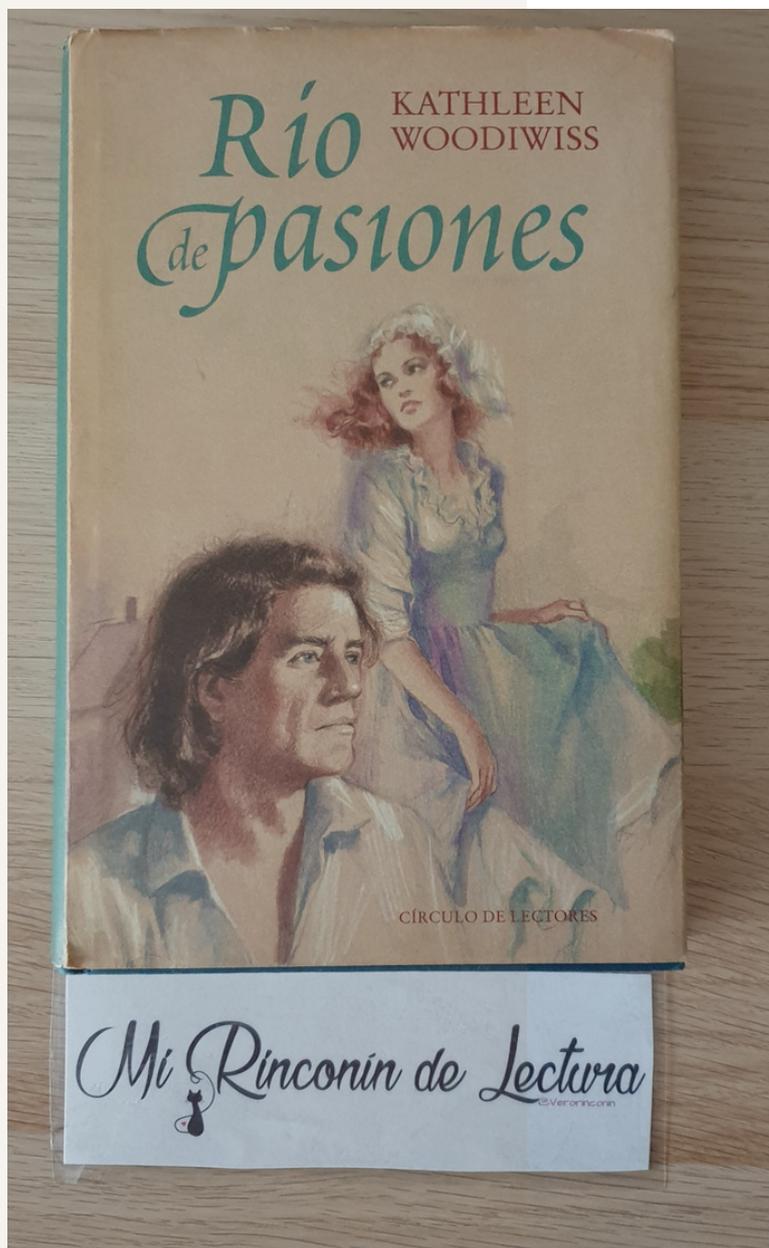
La necesidad de lograr los objetivos puede impulsar a nuestros personajes a efectuar las más peligrosas alianzas, pues, por ejemplo, mientras que los ricos poseen el dinero, los pobres disponen de una oscura libertad e invisibilidad que los más adinerados pueden concluir como fundamental a la hora de concretar sus planes.

Por supuesto que, más allá de la perspicacia y habilidad estratégica de los personajes, lo único capaz de vencer el mal es el amor, y quedará en manos de la creatividad del escritor el destino de la novela y el triunfo del bien.

De aquí que podemos concluir que la documentación es tan necesaria como complicada pero, gracias a esta, las posibilidades creativas aumentan y llevan a la construcción de universos más complejos que, con personajes más nítidos, sin duda alguna, enriquecen tanto al autor como al lector.

Lecturas de antaño

@verorinconin



Río de Pasiones, de Kathleen Woodiwiss no es de sus novelas más famosas, pero es una de mis novelas de romántica histórica favoritas, la leí hace unos veinte años y le tengo mucho cariño. Ya entonces me gustó mucho y recientemente la releí y he vuelto a disfrutar tanto como la primera vez, puedo asegurar que el paso del tiempo le ha sentado bien y eso tiene mucho que ver con el estilo de la autora que es elegante.

La historia está ambientada en Virginia en 1747 y entre las páginas de este libro nos encontramos con una protagonista, Shemaine O'Hearn, que a pesar de ser muy joven no es ninguna bobalicona ni debilucha. Shemaine es una jovencita que proviene de buena familia, pero por unos acontecimientos su vida da un giro radical y termina al otro lado del charco siendo vendida como sirvienta.

Gage Thorton es el hombre que siguiendo un impulso va al puerto para hacerse con una sirvienta sin saber que esa decisión cambiará la vida de ambos y la de más personas para siempre.

Un dato curioso es que el título en versión original es «Petals on the river», para aquellas que les guste leer en inglés y quieran buscar el libro, que sepan que los títulos no tienen nada que ver.

Ya he comentado que Shemaine es una jovencita que no es ninguna "pichote" tiene dos dedos de frente, coraje, pero también es muy dulce y a pesar de haber espabilado en su viaje hasta el continente sigue albergando cierta inocencia. Afronta su nueva vida con valentía y con la cabeza bien alta. El no agachar la cabeza ante nadie es algo que tiene en común con Gage, ambos sacan fuerzas para plantarle cara a la gente y a las situaciones difíciles.

Gage aunque luzca de vez en cuando un ceño, no es ningún ogro y la autora hizo un gran trabajo con él, pudo haber creado un personaje huraño que se fuera abriendo pero desde el principio es un encanto, muy paciente y comprensivo con Shemaine, ya desde el principio bromea con ella para que se relaje y no tema su nueva situación.

La dinámica que se instaura entre Gage y Shemaine desde el principio es muy hogareña y cómoda si es cierto que entre ambos también hay atracción, pero la situación es complicada, sobre todo porque no son los únicos que tienen voz en esa historia.

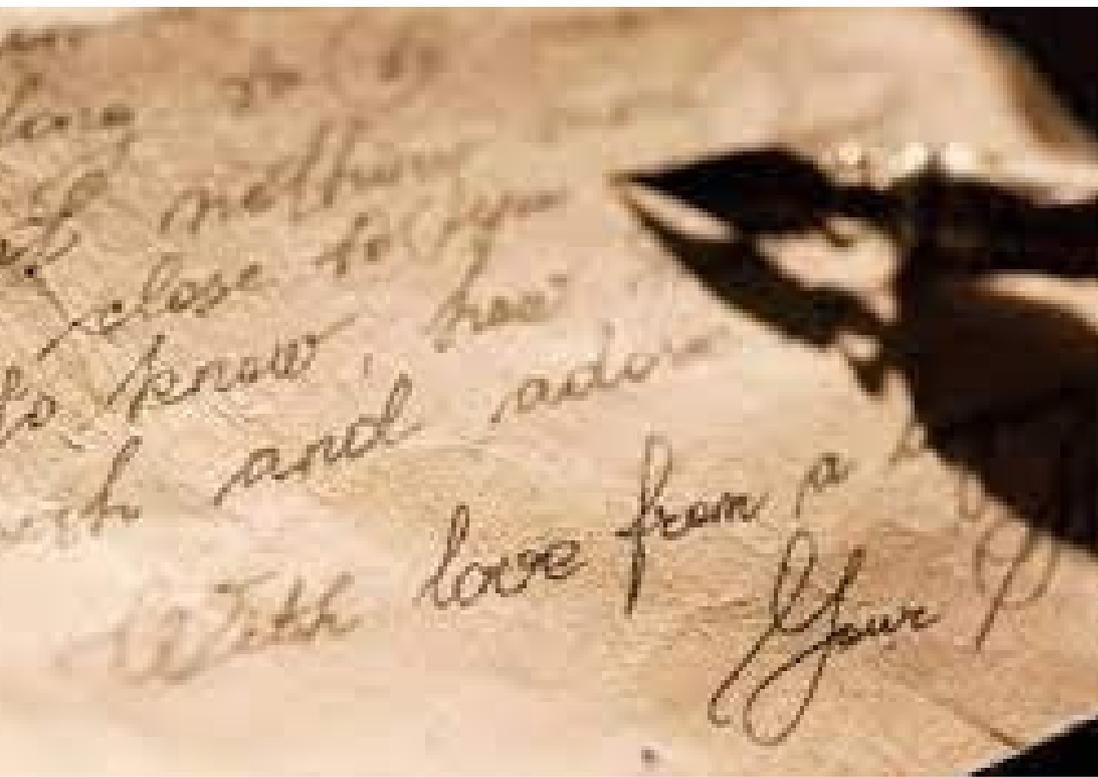
El pasado de Gage es algo "turbio" y a pesar de que él no es culpable de ciertas cosas, le persigue, además la vida que Shemaine se vio forzada a dejar atrás es un continuo anhelo para la joven, aunque con el paso de las semanas y los nuevos sentimientos hacia su patrón esa vida comienza a difuminarse.

Pero en este libro no solo hay una historia de romance, hay un poco de "intriga y dolor de barriga" y casi llegado al final hay un "chanchanchaaaaa" que a pesar de yo ya sabía lo que iba a pasar me puse nerviosa, jeje.

RÍO DE PASIONES de Kathleen Woodiwiss es una historia muy romántica donde el romance de los protagonistas se va cocinando a fuego lento en el día a día. Es un "viejunismo" no muy viejuno ya que es de 1997 que os recomiendo si os gusta el romance histórico y queréis leer algo que esté ambientado fuera de los salones de baile.

www.mirinconindelectura.blogspot.com
[@verorinconin](https://www.instagram.com/verorinconin)





No te prometí un jardín de rosas

AURA M. ROMO

No pudo más cuando terminó de leer aquella carta. Gruesas lágrimas comenzaron a rodar por su rostro y crispó sus puños sintiendo como las uñas se clavaban en su piel. Salió corriendo de la habitación, su corazón acelerado no dejaba que respirase correctamente, pero no se detuvo a coger aliento. Cuando llegó a las escaleras, pensó que, quizás, estaría soñando, pero el contacto de su mano con la madera fría hizo que comprendiera que estaba viviendo la realidad. Aceleró el paso. Pareció volar mientras bajaba con rapidez y soltura. Ni siquiera el trueno que sonó y el rayo que alumbró la estancia de una manera tétrica detuvieron su camino. Las velas de los candelabros titilaron cuando abrió la puerta principal. La fuerte lluvia golpeó su rostro e hizo que sus ropas se le pegaran a su cuerpo, pero su furia, su emoción, los latidos que sentía en el pecho, la empujaban a seguir hacia el invernadero. Ahí tenía que estar. Sus zapatos se mancharon de fango, pero seguía caminando con rapidez y decisión. ¿Por qué? ¿Justo ahora? Esa carta tenía que ser una burla cruel del destino. Y sí. Ahí estaba la sombra que buscaba. Abrió la puerta y entre plantas, flores y follajes encontró a la persona que había sido la autora de aquella misiva que le acababa de trastornar la vida, el corazón y el alma. La sombra se volteó, preocupada e intentó hacer una pregunta, pero el sonido de la lluvia intermitente se rompió cuando surgió un grito desde el fondo de una garganta desquebrajada.

—¿Por qué nunca me mandaste esa última carta? ¿Por qué cometiste la estupidez de no decirme la verdad? ¡Contéstame ahora porque no dejaré que vuelvas a guardar silencio nunca más!

Desirée Longwood, hija única de lord y lady Longwood, había sido la debutante más hermosa que Inglaterra hubiera visto aquella temporada. Con su cabello rojizo y ondulado, ojos verdes, perfecta postura y encantadora sonrisa, había conquistado a más de un caballero que había ido a la mansión Longwood a pedir su mano. Pero Desirée, los había rechazado a todos, con todo el encanto y finura que había sido capaz. Había una sola persona que no se había presentado esa temporada y decidió esperarlo a pesar del enojo de sus padres. Su nombre: el vizconde de Sussex.

El vizconde y ella habían sido amigos desde muy pequeños. Sus familias eran de alcurnia por lo que era muy común que fueran compañeros de juegos. Desirée lo veía como su protector, como la persona en la que siempre podría confiar. Luke de Sussex siempre fue atractivo desde pequeño con su castaña cabellera rebelde cayéndole en un rebelde mechón en la frente y unos ojos color marrón, tan oscuros, que podían pasar por negros. Compartía la misma suerte que Desirée. Ambos eran hijos únicos por lo que entendían el peso de las decisiones que tomarían en el futuro. La última vez que habían hablado antes de que Luke fuera a Eton, se encontraron en un hermoso jardín.

—¡Prométeme que siempre vas a escribirme, Luke!

—¡Lo haré!

—¿Regresarás?

—Sabes que tengo que hacerlo, Des... Soy vizconde. Tendré que venir a casarme o mi madre no se cansará de repetirme todas las obligaciones que me esperan. — Ambos comenzaron a caminar y Desirée, tímidamente, lo tomó de la mano hasta que se dieron cuenta que estaban rodeados de rosas.

—¡Qué hermoso! ¡Amo las rosas! ¡De cualquier color! Espero lo recuerdes cuando sea una debutante...

—Lo tendré en cuenta, Des... Mientras tanto, te contaré lo que me pase por cartas.

Y así pasó la segunda temporada y aunque otros pretendientes pidieron la mano de Desirée, ésta se negó. El vizconde no había vuelto y la correspondencia que durante muchos años había sido constante, casi diaria, había desaparecido. En sus cartas, Luke le hablaba de Eton, de sus clases, amigos, cacerías y de la delicada salud de su madre. Desirée anhelaba que le escribiera sobre su regreso, pero en la última carta que había recibido, Luke le había dicho: "Tengo en mente lo mucho que amas las rosas. Espero volver pronto."

Desde luego, Desirée se había ilusionado completamente. ¿Pero dos temporadas desde que había debutado y Luke no había aparecido y había dejado de escribirle? Tanto lord y lady Longwood decidieron que Desirée estaba desaprovechando oportunidades y antes de empezar la tercera y última temporada para ella, la enfrentaron:



- ¿Por qué has rechazado a todos los pretendientes que han solicitado tu mano?
—¡Tuviste la oportunidad de ser duquesa!
—¡Porque no amo a ninguno de ellos!
—¡El amor es tan sobreestimado, niña tonta! —su padre hubiera querido abofetearla, pero se controló—. ¿O es que estás esperando a alguien?
—Ya que lo preguntas, sí, sí estoy esperando a alguien.
—¿A quién si se puede saber? —preguntó lady Longwood.
—Al vizconde Luke de Sussex.

Los padres de Desirée se miraron uno al otro y se echaron a reír. Desirée se sintió humillada por un instante, por no saber de qué se trataba todo aquello hasta que su padre la tomó de la mano y la sentó en el borde de su cama.

- Eres una verdadera tonta, Desirée. Nos lo hubieras dicho antes y se hubiera previsto todo esto. Eres tan estúpida de creer que tu amiguito de la infancia iba a volver a pedirte en matrimonio. ¡Es un vizconde, hijo único, cumple las órdenes de su madre y ésta murió hace dos años, el mismo día que debutaste!
—¿Y eso que tiene que ver?
—Su madre, en su lecho de muerte, le ordenó que se casara con la ya ahora lady Sussex, antes, lady Nessa, oriunda de Irlanda para que unieran ambas riquezas. ¡Se casó!

Desirée se dejó caer. De pronto todo tuvo sentido para ella. Su corazón se rompió en mil pedazos. No se casaría. Sería institutriz y restauradora. Hizo sus maletas y se fue para Gales donde no le costó encontrar trabajo. Sus padres la buscaron, pero ella no hizo caso.



Heredó su fortuna intacta y regresó a Inglaterra cuatro años después cuando le pidieron que se hiciera cargo de la restauración de una mansión en Sussex. Cuando entró, la reconoció al instante. Era la propiedad de Luke de Sussex. Mientras él no estuviera presente, podría trabajar. Pero un poder la hizo ir hacia el escritorio y en cuanto abrió el cajón, cayeron en el piso decenas de cartas. Todas iban dirigidas a ella. La curiosidad pudo más y abrió la más reciente. La dejó caer en cuanto leyó: "... Siempre te amé, me obligaron a casarme, sé que no te prometí un jardín de rosas, pero no habrá día que no te busque para pedirte perdón y cuando sea libre, porque Nessa está condenada a morir, te habré de confesar lo que nunca pude decirte en persona desde niño y cuando nos separamos: Te amo, Desirée Longwood..."

—¿Por qué no mandaste la última carta? ¿Por qué, Luke?

—¿Qué querías? No pude... soy un cobarde... Me casé con Nessa. La vida es dura, Des. VI morir a mi madre, después murió Nessa y te busqué. Eras una mujer independiente. Y nunca te prometí un jardín de rosas. ¿De que serviría prometértelo ahora?

—¿Me lo vas a prometer, Luke? Desirée se acercó y puso sus manos en el pecho masculino. Luke la tomó con fuerza de la cintura.

—¿Aceptas que te ame por el resto de mi vida, Desirée Longwood?

Desirée se echó a llorar. pero Luke tomó una rosa del invernadero, la colocó entre sus cabellos mojados y le acarició el rostro.

—¿Es eso un sí, futura vizcondesa de Sussex?

—¡Te amo!

Novedades

Lady Leticia ha cruzado todo un océano huyendo de una gran tragedia. Llega a Nueva York a casa de los amigos de su tía Violet Townsend: los Romanov. En esta nueva tierra descubre una familia y nace otra vez en ella el preciado sueño que tenía desde que era una niña: ser una actriz de teatro.

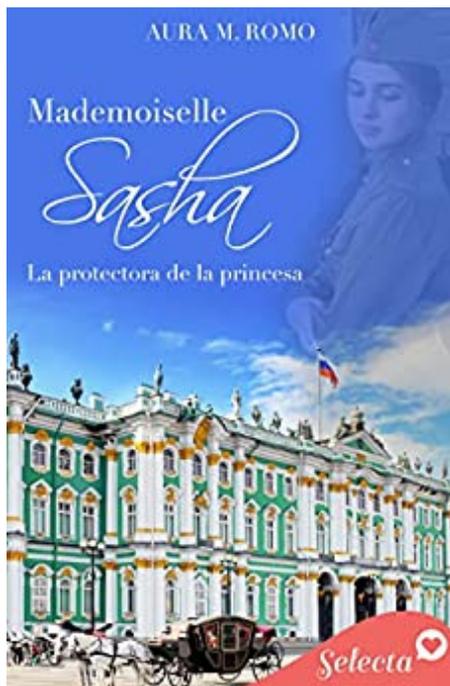
El rudo sindicalista Iván Romanov, eterno soltero y gran conquistador, no sabe que es lo que le pasa cuando a su vida llega esta joven lady, o como el la llama, «la inglesita tímida», no hace más que meterlo en problemas y, sin embargo, no puede estar lejos de ella y sentir la necesidad de protegerla.

Pero lady Leticia ya sufrió demasiado en su anterior vida y no quiere amor. Mucho menos un esposo, hijos y ningún compromiso que la ate a ningún afecto..., aunque la atracción hacia ese hombre sea tan fuerte. No puede desviarse de su camino: ser una actriz, triunfar en Broadway y nada más.



Perséfone Lancaster recibe una propuesta de matrimonio del duque de Kielder, un hombre con fama de tener mal genio y ser arisco, así que la rechaza. Sin embargo, la delicada situación financiera de su familia hace que reconsidere su decisión, pues ese matrimonio les salvaría de la ruina. Así que acepta.

Al llegar al castillo del duque, un edificio frío y oscuro como su propietario, rodeado de un bosque tenebroso plagado de lobos, descubre que el hombre tiene la mitad de la cara desfigurada. Y que no solo tiene cicatrices en la cara, sino en el alma. No obstante, ella espera, con su amabilidad y su encanto, romper la coraza con la que el duque protege su corazón. Pero, una y otra vez, recibe rechazos y desaires. Sin embargo, cuando un grave peligro la acecha, el duque se dará cuenta de que, si no admite que la ama, la perderá y, en realidad, ya no puede vivir sin ella. ¿Lo hará?



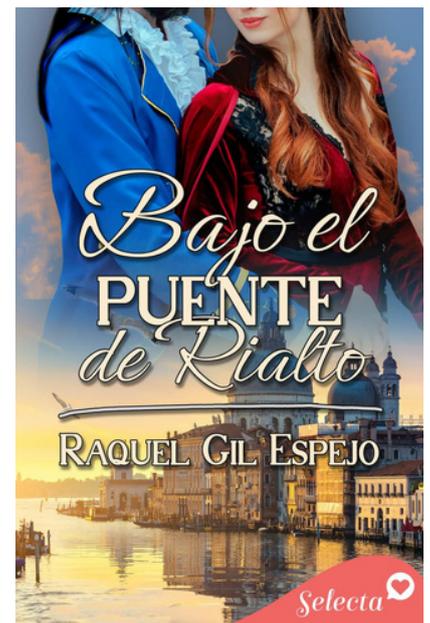
¿Se atreverá a amar o dejará pasar la oportunidad que le ofrece la vida?

Sasha Shuvalovich ha sido criada como un muchacho desde su nacimiento para ocupar el puesto de General Polkóvnik y Protectora de la Princesa María Romanov. Pero tendrá que sortear problemas por ser mujer, envidias y su desprecio por los sentimientos, contrastado por el gran amor que siente por su Patria.

Sin embargo, cuando se le informa de que el príncipe Sergei Petrescu de Moscú, el pretendiente de la princesa, arribará al Palacio de Invierno, comienza a tener sentimientos encontrados. Definitivamente, no puede enamorarse del futuro esposo de su protegida.

¿Qué es más importante, el puesto para el que ha sido criada desde niña o el amor que ha tocado a su puerta de manera inesperada?

Giulia Barone regresa a su Venecia natal tras pasar los últimos ocho años en Madrid, ciudad a la que marchó por amor. Con treinta y dos años, ve cómo su proyecto de vida se hace añicos; al tiempo que no puede evitar recriminarse haber permitido que la convirtieran en alguien que no era, renunciando con ello a su esencia. En un callejón anexo a la mansión de su nonna, Giulia, tras maldecirse sin piedad, se verá sorprendida por una mujer que cambiará por completo el rumbo de su vida. Tras verse sumida en un profundo sopor, Giulia despierta en la Venecia de la segunda mitad del siglo XVI; o lo que es lo mismo, en la Serenísima República de Venecia. Joseph Sullam es uno de los médicos judíos de Venecia y, como tal, se ve obligado a vivir en la zona conocida como el Gueto. Debido a su profesión, Joseph contará con permiso para recorrer las calles de la ciudad, ayudando a todo aquel que pueda necesitarle.



Un encuentro fortuito, mientras Giulia trata de dar con la mujer que la ha hecho retroceder en el tiempo, acabará con Giulia y con Joseph bajo las aguas del Gran Canal, en el puente de Rialto. Sus caminos volverán a cruzarse, pero nada será como ellos pudieran esperar.

Olimpia Massoli, una respetable noble veneciana, se convertirá en su benefactora y pretenderá que Giulia se haga pasar por su sobrina y se despose con Francesco Renier, miembro del Consejo de Venecia. Lo que nadie sabe es que el corazón de Giulia ya ha elegido a Joseph Sullam, al médico judío del Gueto; y, todo ello, con el trasfondo de una plaga de peste negra que asolará a más de un tercio de la población veneciana.

¿Podrá Giulia burlar el férreo control que Olimpia ejerce sobre ella? ¿Se verá obligada a contraer matrimonio con Francesco Renier o, por el contrario, podrá vivir su historia de amor con Joseph pese a la censura de una sociedad veneciana en la que no estaba bien visto que una noble y un judío intimasen? ¿Regresará a su siglo o renunciará a todo cuanto un día fuera... por amor?

© Olivia Ness

1 de mayo de 2022

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de olivia ness o los autores del contenido. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.